

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

ALA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Yacía envuelto en polvo y sangre yerta
Bajo la losa fría
El Santo de Israel, el pecho herido,
La temblorosa faz de horror cubierta;
Triste el mundo gemía
En densa niebla y en temor sumido:
En medio la alta cumbre
Doliente el sol oscureció su lumbre.
La despiadada muerte poderosa,
Blandiendo su guadaña
Con la divina sangre ya teñida,
En torno del sepulcro silenciosa
Gira con fiera saña,
Y el humanal linaje, envanecida,
Con ponderoso hierro
En pena arrastra del antiguo yerro.
Mas Jehová de esplendores inmortales
En densa luz velado,
Del alto empuje en el supremo asiento,
Do sustenta del orbe los quiciales,
Y el curso arrebatado
Fija á los astros su imperioso acento,
Habló con voz tonante
Que sonó de la aurora al mar de Atlante.
«¡Y vencerá Luzbel? ¡El pueblo insano
(Dice) del inocente
El nombre ha de borrar? ¡El alma nombre
Que el firmamento adora? No, que en vano
Contra el brazo potente
Osó el abismo. Triunfará, y el hombre
De antigua tiranía.
Será de hoy libre: la victoria es mía.»
No encendido tan súbito en la altura
Globo de luz brillante
Por el aire en la noche se desprende,
Cual del padre Abraham la mansión pura
El ánima triunfante
Rápida deja y el sepulcro hiende;
Síguela el coro santo
Que anheló su venida en largo llanto.
La oscura tumba en célicos fulgores
Se inflama: nueva vida
El pecho ensangrentado hinche glorioso,
Y el rostro baña en cándidos albores.
Se alzó, y en voz subida
Venció, dice, y con eco armonioso
Tierra y mar resonaron,
Y del orbe los polos retemblaron.
«Venció; del cielo las eternas puertas

Con planta venturosa
El humano entrará. Satán impío
Logró en vano con artes encubiertas
La estirpe numerosa
Del hombre esclavizar: ya el reino umbrío
Cayó: mi fuerte mano
Rompió los hierros del audaz tirano.
«Salud, mortales: el amargo lloro
Desterrad: nuevo día
A la tierra nació. Piadoso el cielo
De inmarcesibles bienes el tesoro
Abundoso os envía;
De bienes, que de Edén el grato suelo
Jamás, oh! fecundaran,
Y en vano vuestros padres suspiraran.
«¡Oh Dios! tu brazo fué, tú lo juraste.
La espada que potente
Me ceñiste, triunfó. Tú las naciones
A mis pies, y los pueblos subyugaste:
Vuela de gente en gente
Mi nombre: victoriosos mis pendones
Del Tártaro profundo,
Tremolan por los ámbitos del mundo.
«Cayó, cayó Salén. Roma, tu solio
¿Dó está? ¿dó las que el viento
Enseñas vanas desplegó ondeantes?
Mi cruz Pedro arboló en el Capitolio
Y fijó eterno asiento
Mi religión. Ante ellas vacilantes
Cayeron derrumbadas
Al ciego error las aras levantadas.
«Hijo del trueno, vuela; el pueblo ibero
En tu celo ardoroso
Feliz su gloria cifra: eterna gloria
Reservada á la fe. Del nombre fiero
En conflicto dudoso
Triunfó Hesperia; mi cruz es la victoria.
¡Oh vírgenes sagradas!
Cantad, del yugo infame libertadas.»
Dijo: y la cruda Parca el sacro acento
Oyó, y en triste aullido
Lanzóse presto al tenebroso lago.
Estremeciése el avarnal asiento;
Y con ronceo alarido
Luzbel gimiendo su fatal estrago,
Saltó del negro trono,
Y rompió el cetro con feroz encono.

JOSÉ M.ª ROLDÁN.

DISCURSOS DEL SR. MELLA

EN PALENCIA

De *El Día*, de Palencia, periódico no carlista, copiamos la siguiente reseña:

EL "MEETING,"

El aspecto del teatro en el instante de comenzar el *meeting*, era hermosísimo. Hallábanse materialmente cuajadas de gente las galerías y llepas también de público las demás localidades, incluso varias filas de sillas que se habían colocado en el sitio de la orquesta.

El escenario estaba repleto asimismo de concurrentes. Allí tenían asiento las comisiones enviadas por las juntas carlistas de fuera de Palencia.

Cerca de la embocadura habíase colocado la mesa presidencial, y á los lados de la misma dos más destinadas á los representantes de la prensa periódica.

En algunos palcos y butacas vimos á varias elegantes señoras y señoritas.

No todo el público, según era de suponer, estaba compuesto de carlistas. En el teatro vimos, por ejemplo, á muchas

distinguidas personas de la población que militan en los partidos alfonsinos, y algunas pertenecientes al integrismo y á las agrupaciones republicanas.

El deseo de escuchar una palabra tan elocuente como la del Sr. Mella y de juzgar á un orador de fama tan reconocida hizo que en el teatro se congregasen personas de tan distintas ideas políticas.

Poco después de las siete y media llegó al teatro el Sr. Mella, acompañado del presidente del Comité provincial carlista y de otras caracterizadas personalidades del partido.

Ocupó la presidencia el elocuente diputado tradicionalista, sentándose á su lado el redactor de *El Correo Español*, Sr. Grandá, el presidente de la Junta regional de Valladolid Sr. Cañas, el caracterizado carlista de la misma capital, señor Muñiz Blanco, y el señor presidente del Comité de Palencia.

Comenzó el *meeting* con un discurso de dicho señor presidente D. Pantaleón Gómez Casado.

Dijo así:

Señores: Tengo el honor, al propio tiempo que el gratisimo deber, de presentar al público que nos honra con su presencia al elocuente diputado Sr. Vázquez de Mella y al presidente de la Junta regional carlista Sr. Gutiérrez Cañas. De ellos no necesito hacer elogio ninguno. Ni le necesitan de mi parte, ni sería ciertamente correcto que le hiciera yo en presencia suya.

Saludo con la mayor consideración al público que llena el teatro y le agradezco su concurrencia á la velada. Ojalá que influya en la inteligencia y en la voluntad de tan numeroso y distinguido concurso lo que aquí se diga y se escuche.

Aquí venimos los carlistas en son de paz, y la velada, más que reunión de carácter político en sentido batallador, será una especie de sesión de Ateneo. Habrá en las palabras que aquí resuenen moderación y calma. Esa calma y esa moderación espero yo también del público que nos escucha.

Con esto daría por terminada la misión que tengo que llenar ante vosotros si no me considerase obligado también á explicar las causas que han motivado la presente velada. En la exposición de esas causas seré breve porque conozco la impaciencia que sentís por escuchar la elocuentísima palabra del Sr. Mella, impaciencia de la cual también yo participo en grado sumo.

Los carlistas estamos en todas partes. Nuestros obreros llenan los talleres; nuestros hombres de ciencias, de letras, de sociedad, ocupan puesto distinguido entre sus conciudadanos. Y sin embargo, no se nos conoce, ó se aparenta no conocernos.

Se dice por ahí que somos oscurantistas, enemigos del progreso; se nos mira como ogros ó cosa parecida.

¿Es que la claridad de juicio desaparece cuando se trata de aplicarle á los que son adversarios políticos? Sin duda ninguna.

En medio de todo, no extraño que esto suceda. Ya dijo Martínez de la Rosa que al presente siglo le haría mucho daño lo negro; ya confesó González Serrano que en la época presente las gentes se paraban en la superficie de las cosas y jamás descendían á desentrañar el fondo.

Pues bien: si la montaña no viene á nosotros, iremos nosotros á la montaña; si vosotros no nos conocéis, hemos de procurar nosotros que nos conozcáis. Ya que os negáis á estudiarnos, es preciso que os facilitemos ocasión de oírnos.

Y ninguna ocasión mejor para ello que la que nos ofrece la llegada á esta capital del eminente orador Sr. Mella.

Nosotros no venimos á demandar con urgencia el triunfo de nuestros ideales, por el temor de que fracasen ó se olviden con largas esperas. Nuestra victoria es indudable. Detrás de las revoluciones han venido siempre las reacciones salvadoras. Es una ley histórica que se cumple siempre. De modo que, seguros del triunfo definitivo, sabemos y podemos esperar.

La única prisa que tenemos arranca de nuestro españolismo, de nuestro amor á esta infortunada patria.

El espíritu de la revolución lo ha invadido todo, llevando á todas partes la desolación y la ruina. No ha respetado institución ninguna. Hasta ha logrado arrancar á los pueblos su propia historia.

Aquí no queda más que la entidad individuo, nuevo atlante que lo sostiene todo, sobre el cual gravitan todas las cargas.

Se impone la necesidad del remedio á las presentes desdichas, y ese remedio tendréis que buscarle en nosotros. Cuando llegamos al borde del abismo es forzoso que os acordéis de que nosotros le hemos señalado, y de que somos los únicos que podemos apartaros de él.

El traje fin de siglo es la... no lo digo; vosotros lo adivináis.

(Grandes aplausos).
Saludo á esta ciudad hidalga, renacida al lado de la cruz, de la cruz que tantas glorias ha dado á nuestra nación y á nuestro pueblo, y recordando esas pasadas glorias y comparándolas con las desventuras del presente, he de terminar diciendo: «¡Pobre ciudad, pobre patria y triste época la de hoy!»

El Sr. Gómez Casado se expresó con palabra serena, reposada, correcta, y los periodos principales de su discurso arrancaron entusiastas salvas de aplausos.

EL SR. MELLA

Levantóse á usar de la palabra el señor Mella.

El orador fué saludado con grandes aplausos.

No es posible que ofrezcamos á nuestros lectores ni siquiera un extracto de la grandilocuente oración pronunciada por el diputado carlista. En primer término sucede que el Sr. Mella arrebató con su oratoria por entero la atención del que escucha y no es cosa fácil al periodista la tarea de dejar de oír, y valga la frase, para tomar apuntes. En segundo lugar ocurre que el discurso del señor Mella, fué extensísimo; que el orador estuvo hablando muy cerca de dos horas, y no tendríamos nosotros tiempo ni espacio para dar cabida á todo el discurso, habida cuenta de que necesitamos distribuir ese tiempo y ese espacio entre la diversidad de asuntos interesantes que reclaman hoy la atención de nuestro periódico. Nos limitaremos, pues, á presentar á nuestros lectores una especie de índice de los puntos principales tocados en su discurso por el Sr. Mella.

Empezó manifestando el orador que los aplausos con que el público le saludaba iban á ser una esperanza marchita caso de que implicasen la de escuchar un discurso adornado con las bellezas de la retórica, con todas las elegancias de la elocuencia.

Si tal esperanza existe, habré de defraudarla, porque ni me hallo en condiciones físicas apetecibles para ejercitar la oratoria, ni jamás traigo ante los auditorios toda idea que la de exponer con la mayor austeridad posible las convicciones que llevo arraigadas en el alma, procurando siempre esquivar en esa exposición todo aquello que pudiera tomarse como intento de obtener el aplauso efímero dado, no al fondo de los pensamientos, sino á la música de las palabras.

Se felicita de que hayan acudido al teatro hombres de ideas políticas contrarias á las que sustenta el partido carlista y considera como un evidente progreso en nuestras costumbres esto de que vayan á escuchar á los oradores de dicho partido sus adversarios políticos.

A ellos les saludo principalmente, y he de advertir con toda sinceridad y por adelantado, que no he de guardar en presencia suya ninguna reserva del pensamiento; porque nunca ocultaría yo de-

lante de mis adversarios, cualquiera que fuese su actitud, ideas que profeso honradamente y que nadie puede arrancarme del alma.

(Grandes aplausos).

Indica además el Sr. Mella que, en la ocasión presente, hay un motivo todavía más poderoso que el mencionado, para que los carlistas se dirijan al público, expresándose con toda claridad.

Después de las catástrofes experimentadas por la patria, es preciso, es indispensable que todos los partidos se presenten á sufrir una especie de examen nacional, para dar cuenta de su conducta y no esquivar las responsabilidades. Y á ese juicio público se apresura á concurrir el partido carlista, no con las amarguras del reo, sino con la altivez del fiscal.

(Aplausos prolongados)

Entra el orador á recoger los cargos que se dirigen al partido carlista, tildándole de enemigo de toda libertad y todo progreso, y dice que precisamente de las ideas que defiende el carlismo arranca la verdadera democracia y dimana copiosísima luz para las inteligencias, luz que alumbrará clarísimamente los derroteros todos que pueden seguir las actividades individuales y sociales.

Examina, en párrafos de admirable factura y nutridos de sólidas y profundas argumentaciones, las doctrinas de las escuelas liberales respecto del concepto del Estado, para deducir que de esas doctrinas, y no de las sustentadas por el partido carlista, se origina el verdadero absolutismo cesarista, si bien encarnando ese absolutismo no en un hombre con manto real y espada, sino en un modesto presidente de la república ó en una mayoría parlamentaria.

En demostración de estos asertos, pasa el orador revista á lo que sucede en el funcionamiento del régimen tenido por liberal, y afirma que en ese régimen el Estado se lo absorbe todo, dejando sin vida propia á la región, á la provincia, al municipio y hasta á entidades como la Iglesia y la Universidad.

Explica el concepto de la nación tal como es entendido y predicado por el partido carlista, sosteniendo que la traza histórica de un pueblo no puede borrarse; que los principios que dimanar de la tradición no pueden romperse ni destruirse, á menos de que las naciones se rompan ó destruyan, porque ella es la base incontrastable sobre que tiene que descansar el verdadero Estado.

Y esos principios nacidos de la tradición, que son los que nosotros, defendemos y sustentamos—agrega el orador—se oponen á todo lo que sea absolutismo cesarista.

En el estado liberal, las libertades todas son absorbidas por el poder central, y si alguna queda fuera de él es á título de concesión graciosa. Dentro de ese régimen son esclavos el municipio, la provincia, la región, la Universidad, la Iglesia. Dentro de ese régimen, el Estado viene á ser la única persona jurídica. El lo dispone y reglamenta todo á su capricho.

Lo contrario pasará con el establecimiento del régimen que los carlistas defendemos.

Por eso empezamos llamándonos y siendo partidarios del regionalismo.

Expone el orador las doctrinas del partido carlista en ese punto, acudiendo á razonamientos diversos para demostrar que el regionalismo defendido por los carlistas responde á la esencia misma de la Constitución interna de nuestra nación y no puede ser confundido jamás con el separatismo, abominado por ellos más que por los demás partidos políticos existentes.

Indica el orador la extensión que habría de dar el partido carlista á los principios regionalistas, descendiendo á puntualizar la forma en que las regiones quedarían constituidas. Serían ellos verdaderamente autónomas en lo administrativo y lo económico, fuera de aquellos órdenes que necesariamente han de reservarse al Estado para el sostenimiento de la pública tranquilidad, para la defensa del territorio y para mantener los atributos esenciales del poder central.

De ese modo llevaríamos la más fran-

ca y radical descentralización á todas las esferas. Los municipios serían libres en lo administrativo hasta el punto de que el partido carlista no concibe los alcaldes de real orden, tal como se estilaban ahora, sino que nuestros alcaldes, como delegados del poder central, estarían apartados de las funciones puramente municipales, y no tendrían más atribuciones que las que corresponden á un jefe de policía.

Habla luego el Sr. Mella del carácter que tendrían, dentro del régimen carlista, las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Nosotros consideramos á la Iglesia como sociedad de carácter universal y supremo. Entendemos que entre ella y el Estado no puede menos de existir íntima unidad moral, y unidas en absoluto estarían con nosotros ambas entidades. El Estado mantendría la unidad religiosa y otorgaría siempre su apoyo incondicional y firme á la Iglesia. Pero queremos la separación entre la Iglesia y el Estado en el orden económico.

No es, no puede ser la Iglesia una rama burocrática del Estado, como parece que pretenden los poderes liberales con sus ingerencias dentro de la Iglesia, ingerencias que en nuestro país, afortunadamente se han estrellado contra la firmeza de los derechos sostenidos por el clero. Y como la Iglesia no puede ni debe depender del Estado en ninguna forma ni bajo ningún aspecto, queremos la separación económica de que os hablo.

A este propósito recuerda el orador la conducta que las escuelas y partidos liberales han seguido para con la Iglesia, implantando el derecho de patronato y las regalías, y refiere en párrafos admirables lo que decía Montalembert sobre la independencia y libertad de que la Iglesia disfrutaba en Irlanda y la esclavitud que sufría en medio de las magnificencias de que la rodeaba el doctrinarismo de la monarquía de Luis Felipe.

Estos párrafos del orador arrancaron frenéticos aplausos.

Hace después el orador una crítica acerba del sistema parlamentario, diciendo, entre otras cosas, que dentro de ese sistema no es posible encontrar la responsabilidad del poder.

El rey no es responsable, según la Constitución; los responsables son los ministros; se exige la responsabilidad á los ministros, y se escudan con la mayoría parlamentaria; se pide la responsabilidad á las mayorías, y contestan que ellas representan al cuerpo electoral, que es la nación; de modo que la nación, que es la víctima, resulta luego la única responsable.

Por eso no hemos podido llegar ni llegaremos nunca, dentro del régimen parlamentario, al bello ideal de la justicia humana, que consiste, según dijo González Brabo, en ahorcar á un ministro.

(Ruidosos y prolongados aplausos.)

Crítica también de manera acerba el sistema de sufragio aquí establecido, manifestando que la voluntad de la nación no puede conocerse, ni los elegidos pueden de hecho representar nada con un sistema igualitarismo jacobino, que lleva juntos y confundidos á los comicios á obreros, propietarios, comerciantes, sacerdotes, aristócratas, á individuos que representan diversidad de intereses, y que tras de eso, hace á los diputados, no representantes de su distrito, sino de la nación.

Afirma que el partido carlista, huyendo de esos contrasentidos, tiene como programa la elección por clases y el mandato imperativo.

Habla luego de las aspiraciones que se han revelado en las Asambleas de las Cámaras de Comercio y de las Agrícolas, y expone el contenido del acta de Lordán, en cuyo documento resumió el partido carlista su actual programa, para demostrar que este partido se adelantó á las indicadas aspiraciones, aceptándolas y hasta completándolas con otras que igualmente responden al espíritu que late en el país productor.

Alude á las recientes catástrofes experimentadas por la patria y compendia sus opiniones en ese punto diciendo que la causa de la pérdida de nuestras colo-

nias ha estribado en tres palabras: en la palabra *reformas*, dicha por el Sr. Maura cuando la insurrección se encendía; en la palabra *liquidación*, pronunciada por el Sr. Silvela cuando más necesarios eran los esfuerzos de todos para vencer á la rebeldía, y en la palabra *autonomía* sacada á cuento por el Sr. Moret, cuando ella era de todo punto ineficaz.

Se extiende sobre este asunto en consideraciones acerca de la política que el partido carlista hubiera observado desde el poder para con las colonias, ponderando la eficacia del sistema contenido en nuestras antiguas leyes de Indias.

Habla de las vergüenzas que han caído sobre la patria con motivo de las mencionadas catástrofes, y recuerda el siguiente dicho de un diplomático ilustre: «No es extraño que España haya perdido las colonias, teniendo á su frente una colonia penitenciaria.»

Elogia el heroísmo de nuestro ejército en las campañas últimas, y lamenta que, después de los sacrificios hechos por la institución armada, se le negase á última hora el derecho de combatir para caer con gloria.

Evoca los recuerdos de pasadas glorias que surgían ante la contemplación de nuestro escudo nacional y dice que ese escudo parece hoy una lápida destinada á cubrir el sepulcro donde yace el cadáver de la patria.

(Frenéticos aplausos).

Habla de la triste situación en que se hallan los soldados repatriados y lamenta en tono amarguísimo que á la justa demanda de los alcances devengados se les conteste diciendo: Ya hemos resuelto acudir al oportuno expediente.

Recuerda que los soldados de la guerra anterior pudieron presentarse sobre montones de alcances para mendigar limosna, y refiere que, hace algunos años, hallábase en una calle céntrica de Madrid un pobre joven, ciego y manco, implorando la caridad pública.

Se acercó un sujeto bien portado y dió al joven una limosna, sin poder disimular una sarcástica sonrisa. El joven era un licenciado de Cuba. El que daba la limosna Calixto García.

(Ruidosos aplausos).

Termina el Sr. Mella su grandilocuente discurso diciendo que los carlistas se encargarán en lo porvenir de congregar á los pueblos de América en torno de España, pero no sin buscar el desquite de nuestras actuales vergüenzas, para que deje de maldecirse por allá el nombre de la madre patria.

El público hizo una entusiasta ovación al Sr. Mella, y el Sr. Gómez Casado usó de nuevo de la palabra para reiterar á los concurrentes las gracias por su asistencia y su cordura, y para dar por terminado el *meeting*.

LOS DEL GORRO FRIGIO PINTADOS POR UNO DE LA FAMILIA

Pudo presumirse un día que la República era una esperanza. Nosotros desvanecimos esta ilusión. España nos ha visto ineptos, discordes, sin programa, sin jefe, desorganizados, indisciplinados, sin orientación, sin fijeza, sin plan, sin propósitos, sin energía para la acción, cuando la acción era urgente; sin persistencia en la lucha legal, cuando ésta podía preparar y disciplinar el ejército republicano, organizándolo y adiestrándolo para el acto definitivo... Cada vez va desertando más gente, perdemos más terreno, y todos nos abandonan. Cada vez somos menos, y se necesita ya una fé muy honda y un patriotismo acendrado para seguir siendo republicanos. En un cuarto de siglo nos hemos unido, desunido, coligado, diferenciado, fundido y separado diversas veces; tejiendo una tela imposible, para desenmarañarla y destejerla apenas hecha. Esto lo ha visto España: y como lo ha visto, no se fia de nosotros. No somos, hoy, ni un peligro, ni una esperanza.

En nuestro seno se han refugiado una parte de los aventureros, vividores, per-

dularios, inclassificados; y bajo el manto de la República, se ha cubierto la masa anarquista, excéptica é insensata, tratando de disfrazar sus perversos instintos bajo una capa legal aceptable, sin dejar de ser en el fondo los mismos malvados con sus insanas pasiones y su total desmoralización.

Cometimos el error de preferir la cantidad á la calidad. Buscamos las masas; y las masas se han desvanecido, como montañas de arena que el aire trasladada.

Subsiste todavía, aunque retraído, un elemento sano, inteligente y moral, que... no tiene grandes masas, pero tiene ciudadanos, personalidades, seres independientes, capacidades, lo que el mundo culto exige para gobernar un pueblo. Viven desperdigados, metidos en su casa, sin relación ni trato, aislados del montón confuso de los republicanos que vocifera y se exhibe.

Que existe un abismo entre unos y otros republicanos, no cabe negarlo. Les separa la educación, la cultura, el saber, la forma, las ideas, la distinción, la conducta, la moralidad, y sobre todo la idea del honor: hay caballeros y villanos.

Los primeros han trabajado desinteresadamente por el ideal y por la patria. Este elemento selecto no ha descendido á las masas para degradarse entre la hez.

Por el contrario, el elemento villano de las democracias no tiene ideales, personalidad, honor, carácter, moralidad, conducta definida, constancia, ni siquiera la rudimentaria virilidad que todo empeño elevado requiere. Se mezcla con lo más abyecto de la masa, remueve el cieno, agita el odio, adula á la plebe, atiza la discordia, interpreta el lenguaje vil del populacho, rastrea por las sentinas.

Imagina esta clase de demagogos que el toque de la popularidad estriba en achicarse ellos al nivel de lo más bajo del montón, en vez de procurar que lo que está bajo, suba.

No cabe unión, ni alianza, ni relación; ni trato, entre elementos antagonistas é inarmónicos.

Las masas en España no están á la altura de las circunstancias. Inconscientes, sin voluntad y sin criterio, se dejan llevar, se dejan traer, y van donde las arrastra el que las adula ó las engaña.

Creemos que las masas están atrasadas y son fáciles de embaucar, pero no sustituiremos el caballo de nuestro coche con caballerías forradas de persona....

¿Es que no existen elementos directivos? Indudablemente, y todos los conocemos. Lo que hay es que retraídos, dispersos, metidos en su casa, han cobrado hace tiempo asco á la política, aversión á los partidos, odio á todo lo que sea mezclarse con la menuda canalla demagógica que pulula en las democracias. No han querido tener por iguales á los que se avergonzarían de saludar en la calle. No han querido codearse con el montón confuso, ni formar en las filas de los tribunos de la plebe repletos de palabras.

José M.^a ESCUDER.

CRÓNICA GENERAL DE PALMA

La tradicional procesión de anteayer, Jueves Santo, revistió una solemnidad extraordinaria, superando según nuestra opinión á la de años anteriores.

Las visitas á los monumentos durante el expresado día y primeras horas de la mañana de ayer, fueron extraordinarias.

Esto demuestra que todavía hay fe en Israel y que en llegando las ocasiones solemnes, el pueblo siempre es el mismo: católico como sus abuelos y enemigo de ese modernismo liberal, tan extranjero como ateo.

¡Los cafres del *librepensamiento* pueden tomar nota especial de lo que hemos dicho!

VARIETADES

RETRUÉCANOS MITOLÓGICOS

A la entrada ó salida de un pueblo cuyo nombre quienquiera puede inventar, y en el cual sitio la fe y la tradición levantan y perpetuaron una grande cruz de piedra, como para traer á la memoria del reflexivo viandante, y á la de la gente del lugar, el camino por donde indefectiblemente se sube á la verdadera cumbre en toda clase de perfecciones y bienandanzas, al pié, pues, de este monumento, tan indiferente si se quiere en la forma para algunos como severa é imponente es su significación para todos, cierto día y cierto mes y año que el ingenioso lector también puede forjarse, se despedía por última vez de sus deudos y amigos un joven henchido de aspiraciones y deseos gloriosos y altisonantes..... ¿A dónde iba? ¿qué móviles guiaban aquél su improvisado é impremeditado viaje? ¿cuál debía ser el término de sus afanes en aquella su desatentada y fantástica excursión?.. Cien veces lo había soñado el joven cuando su adolescencia, y ahora, que acababa de entrar en la edad viril, el incesante retrotraer de su mente y la constante inquietud que su espíritu no podía menos de exteriorizar manifestaban claramente lo que con disimulo averiado callaban sus labios: la *Fama*, la *Perfección* y la *Riqueza* eran los únicos objetos que en aquel ímpetu vehemente de su fantasía exaltada dominaban por completo sus pensamientos.

Partió, en efecto, el joven en busca de la primera, de la *Fama*, y, aunque ignoraba el sitio en donde solía habitar, ni menos las señas ni los perfiles de aquella su primera ilusión, confiolo todo á la casualidad y á su diligencia y carácter poco aprensivos. Pasó caminos, ciudades y pueblos, cruzó valles y barrancos y vadeó rios y montañas, sin encontrar la diosa de referencia que debía hacerle poseedor de las gracias y galardones que atesoraba. Pero, por fin, cansado de caminar, sentóse jadeante á la sombra de un árbol, y cuando al enjugarse el sudor que corría abundante por su rostro, sus ojos adormecidos miraron al cielo, vió dibujarse alto, muy alto, allá en la celeste techumbre, la silueta de una dama robusta que con una trompeta en los labios, y por medio de dos grandes alas (á las que ayudaban unos vestidos muy ligeros), corría veloz, con tanta veloci-

dad como vuela el aire en día de huracán. Era la *Fama*, que con voz alta y sonora transmitía con rapidez indecible de una á la otra parte de la tierra las noticias más estupendas y los elogios más desmesurados.

Preso nuestro joven de inconsolable desasosiego y justa congoja por no poderla no ya siquiera alcanzar sino tan sólo seguir, dada la circunstancia de que los únicos elementos con que para ello contaba eran sus pobres piernas, ya con razón rendidas y estropeadas por efecto de la caminata, rindióse por entero á sus pesares al ver desaparecer detrás de un dorado monte aquella diosa objeto de su loca ambición; y al enjugarse la última lágrima para abrir la puerta al primer sueño con que le brindaba Morfeo (un dios que por aquel entonces no había pensado invocar), durmió intranquilo, trocándose con delirio los papeles de sus desengaños pasados en la nueva locura y fiebre de la más factible realización en el hallazgo y descubrimiento de las otras diosas con que el porvenir le brindaba, habida cuenta que de antemano tenía el presentimiento el joven de referencia de que la segunda y tercera deidad, ó sea la *Perfección* y la *Riqueza*, no volaban tan alto ni tan deprisa como aquella que no había podido alcanzar.

Así fué que, dormido aún y fija su mente soñadora en aquella importante cantidad de dicha terrena que todavía le restaba para satisfacer sus apetitos y deseos, en sueños se aparecieron á la imaginación del joven aventurero unos hados misteriosos, quienes trasladaron su espíritu á una cueva profunda, muy profunda, en donde Vulcano trabajaba y formaba á martillazos sobre el yunque, con ayuda de los demás dioses y bajo la dirección de Júpiter, una figura de mujer á la que Venus embellecía con su hermosura, Minerva con su ciencia, Mercurio con su habla y Apolo con la dulzura de su canto. Esta nueva creación debía tomar el nombre de Pandora y se le daba vida para representar la *Perfección*. Nuestro joven recobró entonces el ánimo y los alientos perdidos, alegróse por primera vez de su suerte, y aguardó hasta el último retoque á la privilegiada señora para presentarla sus saludos y sus respetos, solicitando al propio tiempo su favor y protección..... Mas, ¡cuál no fué el desencanto del joven aquél que tan ligeramente juzgaba cubierto de orégano todo el monte de sus ilusiones, al presentársele Pandora, ó sea la *Perfección*, con una cajita que le había entregado el sumo dios Júpiter, para que con su conte-

nido inficionara á todo el género humano con todos los males, dolores y hedores imaginables!....

Despertó nuestro héroe con sobresalto, creyéndose ya víctima del huésped del Ganges, de la peste de Otranto ó de alguna otra cosa peor; y aunque, al verse sano, las señas del sitio donde estaba echado le indicaron que despertaba en el lugar donde se durmió, para él que creía en las divinidades gentilicas, fué un hecho evidente lo que acababa de soñar: así es que resignado y abatido emprendió de nuevo su camino, á cuestras con los desengaños de *Famas* y *Perfecciones* que tan poco galantes se habían mostrado á sus amorosos y fervientes llamamientos.

Faltábale únicamente por encontrar, al joven buscón, la diosa ó el dios Midas, que el *dómine* de su pueblo, cansado de no percibir sus asignaciones, sabía y recordaba perfectamente que era el símbolo de la *Riqueza*, enseñandoselo de paso cotidianamente á todos los chicos que caían bajo su férula instructora. Con este detalle partió otra vez el viajero, sino con tanto brío y entusiasmo como al principio, al menos con el consuelo y la testarudez con que á veces acostumbramos acudir al tercer descalabro, atentos al dicho de que «á la tercera va la vencida.» Sucedió, pues, que tras un poco de caminar, hirieron sus tímpanos estridentes voces salidas del extremo de unas cañas que por allí había sembradas, y las cuales voces decían y repetían con sonesonete estrepitoso y semiacompasado:—«¡Midas tiene orejas de asno!» Al punto comprendió el sorprendido joven que, por aquello de las *orejas*, se trataría siu duda del dios de la *Riqueza*, que él andaba buscando con tan escarmentado pero asimismo diligente afán; mas, aquí de su curiosidad por saber quien era el autor de tales voces y por qué se insultaba á Midas tan impunemente. Buscando á quien interrogar acerca aquel caso raro, descubrió á poca distancia dentro de un matorral cercano unas orejas del género y clase que había indicado la voz, y antojándosele abiertas ya las puertas de la *Riqueza*, corrió presuroso en busca del fenómeno, pero... el fenómeno no fué tal, es decir, no fueron unas solas orejas de burro que se presentaron á los ojos del joven, sino un burro entero y verdadero que pastaba por aquellos andurriales. Preguntóle nuestro protagonista de quién era, y el rúcio le contestó que de Sileno, maestro de Baco. Dijo á continuación, sin necesidad de que el joven siguiera preguntándole, que por relaciones de familia sabía que Midas, cuando reinaba en Frigia, en re-

compensa de haber hospedado á Baco en su casa, néciamente pidió á éste, y obtuvo, que todo lo que él tocase se le convirtiese en oro, con la esperanza de conseguir todos los caudales y riquezas que pudiera apeteer. «Efectivamente—añadió el improvisado relator—lograba ser de este modo Midas el hombre más rico del mundo, pero al mismo tiempo era el más infeliz de todos, porque aun la comida y la bebida se le volvía oro. Después—siguió diciendo—mereció el mismo Midas por otra tontería suya otro castigo aún peor: nombrado juez por los dioses Pan y Apolo en una contienda que tuvieron de música, decidió el incompetente en favor del primero; por cuya injusta sentencia, ofendido el segundo, le hizo nacer en la cabeza dos orejas como las mías. Es cierto que él, por vergüenza, las llevaba siempre tapadas; pero el barbero, que se las vió, como no pudiese contenerse de decirlo á pesar de la prohibición que Midas le impuso, se desahogó con gritos en un foso que existía ahí cerca, donde nadie pudo oírlo á no ser yo que por aquí habitaba, y luego cubrió el dicho foso de tierra. De esta misma tierra nacieron por casualidad unas cañas, que, á medida que han ido creciendo, han sacado por sus canutos las voces que vos, apreciable joven, acabáis de escuchar, y que el viento se cuidará de esparcir, haciendo saber á todos que el dios de la *Riqueza* tiene orejas de asno.....»

Aquí el protagonista del cuento no quiso saber más; tronchó de un árbol una rama con el propósito de que le sirviera de apoyo para volver al lugar de donde marchó (ó sea al pueblo al cual se entraba y salía saludando la cruz de piedra), persuadido de que la suerte, la prosperidad y la bienandanza no son de quien las busca, sino del que las encuentra; y que, una vez halladas, suelen éstas proporcionar al mortal *afortunado*, desengaños tan amargos como los de nuestro joven de referencia. Lo cual demuestra que en este misero mundo, aunque la conformidad cuenta pocos devotos, todos en nuestro respectivo estado y condición padecemos trabajos y dolores comparables en algo á los que sufrió Jesucristo en la verdadera Cruz, signo de nuestra Redención y emblema sociológico el más exacto y acabado de los deberes que pesan sobre el género humano, los cuales es preciso recordar, como los recordaba la cruz de piedra del pueblo de referencia.

A. VIDAL Y VAQUER.

Palma—Marzo—1899.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 3

6 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMÉLO

ma, esa satisfacción interior, recompensa ordinaria del bien que se hace á sus semejantes: estaba privado de ella porque le faltaba la fe en Jesucristo.

Apegado por convicción al culto de que era ministro, no se mostraba por eso menos tolerante hacia los cristianos que se habían multiplicado en Gaza desde que los apóstoles predicaran el Evangelio; pero no podía ver sin amargura y sin una secreta envidia la felicidad interior de que gozaban los cristianos aun en medio de las más sangrientas persecuciones.

Muchas veces se había preguntado á sí mismo de dónde podía venir este malestar, este vacío que afligía su alma; pero en vez de buscar la causa donde la habría encontrado, hacía lo que todos los infieles obstinados, es decir, que atacaba con sus burlas é invectivas las santas verdades á las cuales los cristianos debían aquella alegría de corazón por la cual él en vano suspiraba.

«¿Cómo podré yo, decía á sus amigos, creer en la divinidad de un hombre á quien su propio pueblo ha clavado en un infame madero, un hombre á quien los doctores de los judíos han declarado poseído de los malos espíritus, y á quien los sabios de nuestra nación miran como un mágico é impostor? Marnas es nuestro dios; él se ha manifestado á los hombres desde el origen del mundo. Yo le siento acercarse desde que la aurora

EL SOLITARIO DEL MONTE CARMÉLO

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL CRISTIANISMO

POR A. LEMERCIER

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR EL P. P. S. DE LA S.



PALMA

Tipografía de Amengual y Muntaner

1899

CAPÍTULO I

EL PONTÍFICE DE MARNAS

En el fondo de la apartada bahía del Mediterráneo, que separa el Egipto de la Siria, se encuentra una ciudad, célebre por los recuerdos que presenta á la memoria del viajero. Lleva el nombre de Ghazzah, y cuenta alrededor de ocho mil habitantes, sectarios casi todos de Mahoma. Su puerto es uno de los más importantes de esta costa por el comercio que hace con los países vecinos.

Allí se levantaba en otro tiempo Gaza, es decir, la Fuerte. Habíasele dado este nombre por los filisteos, á quienes la santa Escritura nos presenta como el azote de que el Señor se servía algunas veces para castigar al pueblo judío y volverle del camino del error al de la verdad, del olvido á la observancia de su ley.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .	0'10	

Todos los pagos anticipados.

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.^a páginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto), 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	65'40
4 p ^o exterior.	72'50

4 p ^o amortizable	74'00
Cubas (90).	59'50
Cubas (86).	68'25
Banco de España	407'00
Tabacos	262'75
Francos	20'75
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	00'00
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	00'00
Cubas (90).	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	67'00
Cambio Millorquin	0'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	36'00
Almbrado por Gas.	00'00
Salinas de Ibiza	200'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	33'00
La Islaña Marítima.	50'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS
QUE VENERA
LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.^o mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadrada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.^a—Lauria, 78—Barcelona.

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadraciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—*Guía del Cristiano.*—*Eucologio Romano.*—*Vade-Mecum del Devoto Cristiano.*—*Oficio Divino.*—*Oficio del Domingo.*—*Pequeño Oficio del Domingo.*—*Tesoro Divino.*—*Luz Divina.*—*Mujer Católica.*—*El Pan del Cielo.*—*Diamante Divino.*—*El Devoto Feligrés.*—*Pequeño Eucologio Romano.*—*Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.*—*Iris del Cristiano.*—*Ejercicio del Cristiano.*—*Manual de Meditaciones.*—*Ancora del Cristiano, etc.*

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 5

traba en el puerto. El interior del edificio desplegaba toda la magnificencia del lujo más refinado: el oro y las piedras preciosas brillaban en los artesonados, y los perfumes más raros de la Arabia embalsamaban el aire con sus suaves olores.

A uno y otro lado del palacio se levantaban inmensos terraplenes cubiertos de bellas plantas tanto indígenas como exóticas, adornados de largos paseos de moreras, olivos y datileros. Los frutos de estos árboles eran abandonados á los curiosos que podían recorrer libremente estos hermosos jardines ó á los pobres que por un instante venían á olvidar su miseria y sus dolores en este lugar delicioso. Jenofonte poseía además ricos viñedos que daban ese famoso vino conocido en la antigüedad con el nombre de *sangre de Engaddi*, y que cubrían las colinas donde Sansón dejó las puertas de Gaza que había trasportado sobre sus espaldas.

Todas estas riquezas no habían endurecido el corazón del pontífice de Marnas. Era generoso y compasivo con todas las miserias humanas. Nunca los desgraciados se dirigían en vano á su piedad, y siempre se le encontraba pronto á ayudar con su protección y sus consuelos á los que se los pedían.

Pero todo esto no impedía que no fuese desgraciado, aunque á los ojos de sus conciudadanos pasara por más el afortunado de los hombres; pues que no poseía esa paz del al-

4 EL SOLTARIO DEL MONTE CARMELO

El orgullo de esta soberbia ciudad se abatió, sin embargo, ante Alejandro el Grande, y más tarde ante los Macabeos, que la tomaron á viva fuerza, arrasaron sus fortificaciones y de molieron sus más bellos monumentos. Algunos de estos últimos fueron enseguida reconstruidos, pero no volvieron á Gaza su antiguo esplendor. Mucho tiempo aún después de los Macabeos veíase en medio de las humildes moradas de los particulares las ruinas de los suntuosos edificios que aquellas habían reemplazado. Gaza no es tampoco designada en los hechos de los Apóstoles sino con el nombre de *la Desierta*.

En el número de los más ricos habitantes que aún moraban en Gaza á principios del siglo II de nuestra era, contábase Jenofonte, gran sacerdote de Marnas. Estos paganos adoraban á Marnas como al soberano dispensador de los bienes de este mundo, y particularmente de la lluvia y del calor que fecundaba la tierra. Siempre que el arco iris brillaba en medio de las nubes, agrupábanse alrededor de su ídolo, que era de oro macizo, ofrecíanle las más bellas víctimas, y en estos sacrificios mezclábanse siempre sus oraciones con las danzas y los cánticos.

El palacio más hermoso de Gaza pertenecía al pontífice. Este vasto edificio, sostenido por cien columnas, se extendía á manera de anfiteatro á lo largo de la costa y presentaba un aspecto imponente al viajero que en-